

INSERCION

Intransigencia Democrática

Abril 85

MANIFIESTO POR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

Durante la vigencia del Estado de Sitio, el 16 de abril de 1985, fue firmado el Manifiesto que se reproduce a continuación. La suscripción de este texto constituye un hito decisivo en el camino de la disidencia, pues constituye un acto de desobediencia civil y el fundamento que dio origen al Movimiento de Intransigencia Democrática.

Miles de chilenos e instituciones políticas y sociales están adhiriendo, en todo Chile, a este Manifiesto. En fecha próxima los Intransigentes convocarán a su primer Congreso Nacional y a la constitución solemne de esta Entidad.

Chile vive la más profunda crisis de su historia. La arbitrariedad se ha enseñoreado en nuestra patria. El régimen actual ha destruido las bases materiales de nuestro desarrollo autónomo, ha erosionado los cimientos mismos de nuestra convivencia y violado las tradiciones más preciadas de nuestro ser nacional. Aquellas que nos legaron los forjadores de Chile, con su vocación libertaria, humanista y de profundo apego a la noción de derecho y de justicia. Aquellas que nos entrega nuestra historia social y política, con su amor a la cultura, a la organización, lucha por el progreso, la igualdad, la democracia y la aspiración a una sociedad más justa y fraterna.

Este régimen extraño a nuestro ser e historia sólo ha podido gobernar bajo estado de excepción, le ha declarado la guerra permanente a su propio pueblo. Ha encarcelado la libertad y perseguido a los demócratas. Blanqueó los muros de las ciudades, pero no logró hacer olvidar el dolor y la muerte de las que han sido víctimas todas las familias chilenas, no hay una que no conozca de un muerto, de un desaparecido, de un torturado, de un preso o relegado, de un exiliado, de un cesante, de un expulsado. Quiso imponer un sistema de complicidad colectiva en donde hablar era riesgoso; solidarizar, peligroso.

Las fuerzas armadas chilenas han sido utilizadas como instrumento de poder por una minoría autocrática, especuladora y extranjerizante que nunca gozó de apoyo popular. Sobre una base de fuerza y sostenida deformación ideológica rehuyen la democracia, que es el verdadero anhelo nacional. Invocan la patria, pero en verdad la han diezmando; hablan contra el totalitarismo, pero jamás en la historia de Chile hemos conocido uno igual; hablan de sociedad cristiano-occidental y la historia de la Iglesia en América Latina no conoce una afrenta igual a las inferidas a la Iglesia Católica chilena, desoyéndose incluso la voz moderadora de los Obispos; hablan de seguridad interior y jamás nunca los chilenos han vivido con tanta inseguridad y temor, indefensos frente a la acción impune de organismos represivos estatales y paraestatales; hablan de seguridad nacional y han entregado al país a los designios económicos del capital extranjero mientras el régimen es repudiado por la comunidad internacional.

Ha fracasado un régimen de engaño, de muerte y de violencia. Es hora de recuperar nuestra dignidad como país, de hacer valer nuestro derecho como pueblo. Es hora de superar la miseria social, política y cultural a que nos ha arrastrado la minoría que sustenta el poder.

Ha llegado la hora del supremo y definitivo esfuerzo por reconquistar el camino de Chile. El clamor libertario que recorre nuestra patria no podrá ser sofocado por la fuerza ni por la implantación del Estado de Sitio. Nuestro pueblo ha demostrado en la práctica que es el protagonista principal del presente y el constructor irremplazable de su futuro. Las pasadas jornadas de protesta y lucha por la democracia demuestran que somos la inmensa mayoría del país los que estamos por devolver a Chile su dignidad, por construir un Chile Nuevo, fundado en su historia y pasado democrático. Templados por el dolor de este período en que ha imperado la cultura de la muerte, mañana reconstruiremos un Chile libre, un Chile de justicia, de paz, de solidaridad y de progreso para todos.

El Estado de Sitio es quizás el último mecanismo de defensa del régimen. Pretende someter la fuerza del pueblo y obligar a obedecer a una institucionalidad y autoridad antidemocráticas, en circunstancias que es legítima la desobediencia civil y la rebeldía contra un régimen que atropella los derechos humanos fundamentales y no persigue el bien común, sino que protege el bien de unos pocos, que se han enriquecido a costa del patriotismo nacional y la explotación inmisericorde y endeudado al país por generaciones completas, comprometiendo gravemente su desarrollo e independencia.

UN DEBER MORAL

Un imperativo deber moral frente a nuestras conciencias, nuestro pueblo y comunidad internacional nos ha llevado a poner nuestras vidas, a unir nuestras manos y energía al servicio de la causa de la Libertad. Hoy la dictadura pretende detener la movilización social y someter por la fuerza a las diversas organizaciones democráticas. Aceptar estas pretensiones sería prolongar la agonía de nuestra patria. No pedimos mendrugos de libertad ni dignidad a precio servil. Exigimos algo muy simple, algo que nos pertenece, que nos

ha pertenecido: simplemente, que se le restituya la soberanía a su único titular, el pueblo. Otra cosa es dictadura y dictadura no queremos nunca más.

Somos y seremos intransigentemente democráticos. El pueblo de Chile requiere y exige de todos los demócratas, sin discriminación de ninguna especie, el más amplio consenso nacional por la democracia. No hay otra opción si queremos una convivencia nacional respetuosa de los derechos de todos. No existe ni habrá una alternativa auténticamente democrática mediante la negociación con un régimen que ha demostrado hasta la saciedad su desprecio y absoluta carencia de voluntad democrática.

La construcción de un Chile libre y democrático es incompatible con la permanencia en el poder de la dictadura y su institucionalidad excluyente y antidemocrática.

El pueblo de Chile tiene derecho a elegir democráticamente a sus representantes y a darse una constitución que efectivamente emane de la soberanía popular.

El pueblo chileno tiene derecho a participar protagónicamente, a través de un gobierno auténticamente nacional y democrático, en la conducción del país y resolver los dramáticos problemas de cesantía y miseria y satisfacer las demandas económicas y sociales más apremiantes de las mayorías nacionales, uniendo el esfuerzo de todos los chilenos en la reconstrucción y democratización profunda de la patria.

Ha llegado el momento histórico que las fuerzas armadas comprendan que, para resguardar su integridad como instituciones, tienen que volver a cumplir con sus deberes propios y no ser utilizadas como instrumentos de represión de su propio pueblo. Rescatando las tradiciones patrióticas de respeto a la voluntad popular democráticamente expresada y de defensa de la soberanía geo-económica del país, deberán integrarse en el proceso de recuperación democrática, entregando, junto a todos, su aporte al engrandecimiento de Chile.

Tenemos que enfrentar los nuevos desafíos que nos impone la situación presente, con la convicción que el futuro nos pertenece y que Chile es nuestra tarea. Somos infinitamente más, más poderosos que un régimen que no tiene otra razón de ser que la mera perpetuación en el poder para retardar el juicio inevitable de la historia.

Tenemos la fuerza moral de los que luchan por causas justas, por la libertad de todos; por los derechos humanos de todos, incluso de los que hoy los atropellan. Queremos justicia y no venganza, por ello exigimos el esclarecimiento de las violaciones de los derechos humanos cometidas durante este régimen. Queremos liberación, nunca más opresión.

TENEMOS LA RAZON Y LA FUERZA

Tenemos la fuerza material de la organización del pueblo, de la fuerza social que no se dejará "sitiar por la dictadura" y que es capaz de "sitiar a la dictadura". La historia reciente del mundo nos demuestra que contra la voluntad decidida de un pueblo la represión es impotente.

Queremos que entiendan que queremos democracia por la razón, pero que también tenemos fuerza, aquella que nadie podrá doblegar, la fuerza de cada espíritu libertario y la fuerza activa de la organización social y popular.

El camino de liberación de Chile se funda en la más profunda y extensa movilización social. Debemos conquistar la democracia: la conciencia, la organización, la capacidad creativa y la lucha de cada chileno, de todo el pueblo, son una fuerza capaz de hacer entender, incluso al que no quiere entender, que contra el pueblo y sin el pueblo no se puede gobernar. Demandamos de todas las fuerzas democráticas, sociales y políticas, por encima de cualquier otra consideración, a desarrollar conjuntamente la fuerza del movimiento social, a fin de transformar la fuerza organizada del pueblo en fuerza avasalladora que ponga término a la dictadura y su régimen de oprobio, dolor y miseria.

Formamos parte de la diversidad de nuestro pueblo, tanto en su múltiple quehacer social, como en sus expresiones ideológicas y políticas. Estamos unidos en la decisión intransable de luchar por la libertad, la democracia, la justicia social, la paz y los derechos humanos.

Respetando las diferencias que legítimamente existen entre nosotros, queremos ser signo de unidad en respuesta a la que ya existe en el seno del pueblo. Queremos estar al servicio de una causa que es de todos, que tiene nombre pero no tiene dueño: la libertad y la democracia.

Asumimos con confianza y alegría los riesgos. El Chile Nuevo que construiremos con el esfuerzo de todos y el papel protagónico de nuestro pueblo superará definitivamente las causas que dieron origen a la dictadura y a la tragedia nacional por ella generada.

LLAMAMOS A TODOS, SIN DISTINCION

Llamamos a todos a fortalecer las organizaciones sociales y populares, eje principal de nuestra fuerza. Llamamos a todos los demócratas, civiles y militares, políticos e independientes, creyentes y no creyentes, trabajadores con o sin trabajo, a los pobladores, a las mujeres, a la juventud y a los ancianos, a luchar y unir nuestras fuerzas para conquistar la democracia y la libertad, para radicar en el pueblo la soberanía que le pertenece. Llamamos a todos los demócratas, respetando la autonomía de los espacios sociales o políticos de cada cual, a sumarse a un gran movimiento que se proponga estimular, coordinar y dirigir concertadamente la más vasta y multifacética movilización social contra la dictadura.

Llamamos a las chilenas y chilenos, a todos, sin distinción, unidos por el común anhelo de paz, trabajo, justicia y solidaridad, así como por la decisión irrevocable de nuestro pueblo de recuperar la democracia para Chile, a incorporarse a un proceso permanente y creciente de desobediencia civil. Los convocamos a participar activa y disciplinadamente en las movilizaciones que el pueblo impulsará en su lucha por la libertad.

CHILE, ha llegado la hora de vivir con dignidad, ha llegado la hora de recuperar la libertad. Chile libre ¡vencerá!

FIRMAN:

*Manuel Sanhueza
Juan Pablo Cárdenas
Fanny Pollarolo
Manuel Ríoseco
Rafael Agustín Gumucio
Juan Manuel Álvarez A.
Jaime Cataldo
Germán Correa
Manfred Max-Neef
Ricardo Núñez
Victor Sergio Mena
Hermes Ahumada
Fabíola Letelier
Moy de Tohá
Jorge Molina
José Tomás Sáenz*

SANTIAGO, 16 de abril de 1985